

ACERVOS / ESTRENO DE PAPEL

La gran evasión

ANA FERNÁNDEZ VALBUENA

Sinopsis

Primavera de 2020, en un Madrid confinado que no logra siquiera dar sepultura a las personas víctimas del virus, dos mujeres de ochenta años, pareja tardía, recluidas en una residencia de ancianos conciben un plan de fuga...

A Rocío Galiano y Raquel Arribas.

En primera línea aquella primavera...

Personajes

Victoria

Coral

Saturnino

Carón, el taxista

Voces por megafonía y en la radio

— I. Intramuros —

Se escucha, incomprensible, un programa de radio en un receptor analógico.

Victoria: *(Mirando su reloj.)* Baja la radio, Coral, y cálzate ya.

Coral: ¿Cómo?

Victoria: Está al llegar. Cálzate. *(Se pone en pie ayudada por su bastón.)*

Coral: ¿Ya son las ocho?

Victoria: Menos diez. *(Apaga la radio.)*

Coral: Fíjate cómo estoy sudando. A ver si me va a dar la taquicardia.

Victoria: Cuanto menos lo pienses, mejor.

Coral: ¿Y si lo dejamos para otro día?

Victoria: Ni hablar. No se aplaza más.

Coral: Mañana, si me encuentro...

Victoria: Eso dijiste ayer.

Coral: Mira que hoy me han puesto la atropina y como me dé la taquicardia...

Victoria: Llevamos dos semanas planeándolo.

Coral: No estoy... preparada.

Victoria: Te sabes el plan de sobra.

Coral: Y... me da no sé qué dejar aquí a Felisa.

Victoria: Que no podemos llevarnos a Felisa. Está más que hablado.

Coral: Por eso: nos quedamos las tres.

Victoria: Coral, ¿tú qué quieres? ¿Espicharla aquí secuestrada? Que al hospital no nos van a llevar si caemos enfermas.

Coral: Pues, a Raimundo, mira cómo lo llevaron.

Victoria: Fue hace dos meses. Ahora ya no llevan a nadie. Acuérdate de lo que te leí: no se lleva a las UCI a mayores de ochenta años. ¿Cuántos tenemos nosotras?

Coral: Pues Raimundo tiene noventa y dos y ya le han dado el alta.

Victoria: "Priorizar a los afectados con la máxima posibilidad de supervivencia." Métetelo en la cabeza: nuestra mejor posibilidad de supervivencia somos nosotras dos.

Coral: Si sólo somos dos viejas, Victoria.

Victoria: Dos viejas unidas: tú y yo.

Coral: Unidas. Pero más viejas cada día.

Victoria: Dos viejas iy un plan! *(Da un bastonazo en el suelo y se queda erguida, sobre él, como en un retrato ecuestre.)*

Coral: El plan, el plan. Pero ¿tú crees de verdad que nos vamos a valer las dos solas con todo lo que...?

Victoria: Habrá que intentarlo. ¿O qué quieren? ¿Acabar con todos nosotros? ¿Vivir sus vidas en un mundo sin viejos?

Coral: Ni viejas.

Victoria: (*Marcando a bastonazos sus cuestiones, desde su pose de retrato.*) ¿Un mundo sin recuerdos, sin historia? ¿Sin memoria?

Coral: Sin nosotras. Estamos de más. Los mayores...

Victoria: No estamos de más. Estamos aquí todavía. (*Otro bastonazo.*) ¡Y aquí seguiremos un tiempcito!

Coral: No grites.

Victoria: A ver si se enteran. (*El bastón plegable se le pliega y ella trastabilla.*)

Coral: Al final te vas a hacer daño. (*Pausa.*) Y deja de dar bastonazos, que me estás poniendo nerviosa.

Victoria: Con todo lo que hemos luchado para llegar a este punto... ¡maravilloso! No tendremos mucho futuro, pero tenemos un presente; que lo sepan.

Coral: Menudo presente.

Victoria: Un presente de achaques, sí. De despistes, de ninguneos... pero aquí estamos: las dos juntas. (*Se acerca a ella, afectuosa.*) Y vamos a vivir nuestro presente fuera de esta trampa mataviejos: nos sostendremos la una a la otra.

Coral: No sé, Victoria. Tú es que eres más echada para adelante, pero a mí esto...

Victoria: Coral, ¿cuántos años hemos tenido que esperar para estar juntas?

Coral: ¿Y... qué van a decir las niñas cuando se enteren de nuestra fuga?

Victoria: Que hace sesenta años que eres mayor de edad. Además, no te engañes que, si estás aquí, es porque no les importas un cojón. Ni a la una, ni a la otra.

Coral: Mira que eres burra algunas veces.

Victoria: Y tú pusilánime.

Coral: Pero... pero ¿de verdad vamos a dejar aquí a Felisa?

Victoria: Otra vez.

Coral: ¿Y si se contagia?

Victoria: Vendremos a verla cuando todo esto se pase.

Coral: Y ¿si no se pasa? ¿Se va a morir solita?

Victoria: Ay, Coral, Felisa ya no se entera de si estamos o no estamos.

Coral: Se entera a su manera. Yo... es que no sé cómo tienes alma para dejarla aquí.

Mira que si la cosa se pone todavía más fea...

Victoria: Tiene buena naturaleza, estará bien.

Coral: Se me está ocurriendo una cosa.

Victoria: No es momento.

Coral: ¿Y si... la matamos antes de irnos?

Victoria: ¡Coral!

Coral: Sobredosis de Orfidal ¡y a dormir!

Victoria: Razona, por favor, que eres una inconsciente.

Coral: Un machacaíto cargado. Como el que vamos a darle al de la puerta de proveedores, pero...

Victoria: Muy bien: dejamos seca a Felisa, para evitarle sufrimientos.

Coral: ¡Eso!

Victoria: Soslayamos que se trata de un crimen y que vamos derechitas a la cárcel por homicidio; si es que no la palmamos antes de que acabe el juicio. Pero a Felisa, una vez fiambre, ¿dónde crees que se la van a llevar, lista?

Coral: Es verdad...

Victoria: No quieren a los apestados: ni a los viejos vivos, ni a las viejas muertas.

Coral: (Pausa.) Ni morirnos podemos. Qué época terrible para vivir nuestra vejez.

Victoria: Ya, porque tú preferías la que nos tocó de jóvenes, ¿no?

Coral: Qué épocas, Victoria, qué épocas nos han tocado.

Victoria: Las funerarias desbordadas y tú pensando en aumentar la producción. Deja a Felisa aquí tranquila y vamos a ponernos en marcha de una vez. Que se nos echa la hora encima.

Coral: Ay, Victoria, yo no quiero que te mueras y me dejes sola otra vez y no sepamos dónde...

Victoria: Por eso nos vamos, Coralito de arrecife. El tiempo que nos quede será mucho, o será poco, pero será para nosotras dos. Y lo viviremos en libertad.

Coral: Hasta lo feo sabes decir en palabras bonitas...

Victoria: Anda, no aflojes, que ahora empieza la aventura. Y cálzate ya. ¿O es que vas a evadirte en zapatillas?

Voz por megafonía: Mariano, de mantenimiento, acuda a cocina.

Victoria: *(Se asoma despacio a la puerta y la entorna.)* Llegó la psicóloga. Seguimos el plan.

Voz por megafonía: Jesús, de jardinería, acuda urgentemente a cocina.

Victoria: Arriba. Te toca a ti.

Coral: ¿A mí? *(Se levanta vacilante con los zapatos ortopédicos en la mano.)* Y ¿qué venía ahora?

Victoria la empuja suavemente hacia la puerta y se esconde junto al quicio. Llamaron y se entreabrió la puerta. Coral esconde los zapatos a su espalda.

Coral: Holaaa, bonita.

Victoria le hace señas de “enróllate”.

Coral: ¿Cómo estás, cariño?

Se escucha una frase incomprensible. Victoria hace señas de aprobación y luego gestos de “No, no”.

Coral: No, no. Hoy no salimos a aplaudir. Mañana a lo mejor. *(Pausa.)* Sí, yo creo que mañana ya...

Victoria le hace señas de “Sigue, que vas bien”.

Coral: Ya ves. Victorita, que le duele la cabeza. *(Pausa.)* Gracias, cariño, por tu...

Victoria: *(Susurra.)* Amabilidad.

Coral: ¿Eh?

Victoria intenta cerrar la puerta.

Coral: *(Exagerando al asomarse hacia su interlocutora, que se aleja probablemente de su habitación.)* Que todos los días vienes a animarnos, con tu alegría y tu jovialidad, y...

Victoria: *(Susurrando.)* Coral, ya.

Coral: *(Levantando la voz.)* Que sois muy majas todas, ¿eh? Y todos: todas y todos. Sin dejar a nadie fuera.

Victoria: Que se va a dar cuenta... *(Consigue cerrar.)*

Coral: Ufff... Mira, mira cómo me tiembla la mano.

Victoria: ¡Joder! Si es que te enrollas como una persiana; y sin ton ni son.

Coral: Estoy al borde mismo de la taquicardia ¡y no te quieres hacer cargo!

Victoria: Respira, respira profundo.

Coral: Que yo no me he evadido nunca.

Victoria: Recuerda lo que te dice la psicóloga: confianza, vivir el...

Coral: ¡Y no puedo empezar a los ochenta!

Victoria: Pero si en media hora estamos en tu casa. Sosiégate, que los nervios no son buenos de cara a afrontar una fuga.

Coral: Yo es que no sé mentir. (*Inhala y exhala ruidosamente y se sienta.*)

Victoria: Pero sí ya lo has hecho. Y a las mil maravillas. Primer objetivo alcanzado. Confianza en ti y serenidad.

Voz por megafonía: Jesús, de jardinería, acuda urgentemente a cocina, por favor.

Victoria: Y ahora, concentración: en cinco minutos, bajada por el ascensor de servicio y al siguiente objetivo. ¿Que es...?

Coral: (*Respirando sonoramente, mientras consigue calzarse.*) Cafetito al guarda nocturno.

Victoria: Eso es. Gentileza de la residente más simpática y más guapetona de la planta. Que quien tuvo, retuvo. (*La besa en la boca.*)

Coral: Quitaa, pegajosa. (*Con dificultad.*) Que me cortas la respiración.

Victoria: Y ¿de ahí?

Coral: De ahí...

Victoria: Radio...

Coral: Radio taxi.

Victoria: ¿Ves cómo te sabes el plan?

Coral: Radio taxi a la puerta de proveedores.

Victoria: Y ¡gran evasión camufladas por los aplausos! (*Aplaude.*) Eres una fenómeno.

Coral: Una insensata, eso es lo que soy.

Victoria: Te quiero, insensata, siempre te he querido.

Coral: Calla, loca.

Victoria: Desde el día en que te vi por vez primera, en la misa de once del colegio.

¿Te lo he dicho alguna vez?

Coral: Todos los días me lo dices, loca. Que siempre has sido una loca. Y yo más por hacerte caso. A mis años...

Victoria: Los que ha tardado en morirte tu santo marido...

Coral: Evasión, evasión... Soy una imprudente de marca mayor. Y me está viniendo una presión muy grande en la cabeza, como cuando me va a dar la...

Victoria: Todo va a ir bien, Coral. Ya verás cómo se te pasa. Que eres una hipocondríaca; ya te lo dice la psicóloga.

Coral: Ay, deja en paz ya a la psicóloga, que anda que no se te nota. *(Se pone en pie.)*

Victoria: ¿El qué?

Coral: ¿El qué? A ver si te crees que no me doy cuenta de que cuando llega se te ilumina la...

Victoria: Anda, boba. *(Mira su reloj.)* ¡Las ocho menos dos! Van a empezar ya. Revista al comando y en marcha. *(Le cuelga el bolso en bandolera.)* ¿Móvil?

Coral: *(Se palpa la ropa.)* Sí.

Victoria: ¿Neceser de las pastillas y llaves de casa?

Coral: *(Mira en el bolso.)* Sí.

Victoria: ¿Machacado de Orfidal?

Coral: *(Se palpa su bolsillo.)* Sí.

Victoria: Listas. *(Se cuelga una bolsa de tela de cierto peso, abre su bastón y se encamina cojeando hacia la puerta, seguida de Coral.)*

Lllaman inesperadamente. Un instante de estupor.

Victoria: Siéntate y disimula.

Se sientan, hieráticas cual esfinges, apretando los bolsos y el bastón.

Victoria: ¿Sí?

Satur: *(Asomando la cabeza por la puerta.)* ¿Ssse puede?

Victoria: Buenas tardes, Satur. ¿Qué se te ofrece?

Satur: *(Aún desde detrás de la puerta.)* ¿No ssalís hoy a aplaudir, niñass?

Victoria: Nos duele la cabeza.

Satur: ¿A lasss doss?

Victoria: A las dos.

Satur: Pueess qué conjuntadass. *(Entra y cierra la puerta. Transporta un carrito ligero con un concentrador de oxígeno, del que sube un tubo que le llega a las fosas nasales.)*

Coral: Bueno, yo estoy... con un poco de angustia también. De esos días que no me llega el aire...

Victoria: Nos íbamos a acostar ya, así que si no te importa... *(Con un gesto le invita a salir.)*

Satur: ¿Ssin cenar? *(A pesar del carrito, avanza con elegancia, hasta ganar la posición estratégica del centro de la habitación, donde se había situado Victoria para su retrato ecuestre.)*

Coral: No tenemos mucho apetito hoy.

Satur: ¿Con el bolsso en la mano y loss zapatoss puestoss?

Victoria: Satur, ¿qué quieres?

Satur: Que me digáiss la verdad. *(Da unos sonoros golpecitos sobre el mango del carrito.)*

Si no ess mucho pedir, despuéss de décadass de amisstad y de lucha *(levanta el puño en saludo comunista).*

Victoria: No te entendemos.

Satur: Claro que entiendess, Victorita. Me trabo en las esesss, por lo del oxxígeno; pero sse me entiende perfectamente. *(Pausa.)* ¿Qué tramáiss?

Coral: ¿Nosotras?

Satur: ¿Coralita, querida?

Coral: ¿Qué vamos a tramar, Saturnino? (*Mirando a Victoria.*) A nuestra edad.

Satur: Claro, porque si tramaraiss algo, me lo habríais dicho,

Coral: Por supuesto.

Se empiezan a escuchar aplausos y vítores ininteligibles.

Victoria y Coral reaccionan mínimamente, inquietas.

Satur: No seáis falsass, que se oss nota.

Coral y Victoria: ¿El qué?

Satur: A loss que vivimoss nuestra infancia en Russia no se nossss escapa una trama.

Victoria: Satur, con todo el respeto a nuestras décadas de amistad...

Satur: Y de lucha.

Victoria: ... Y de lucha, he de advertirte que voy armada de una bola de petanca homologada, oculta en esta bolsa. (*Muestra ostensiblemente la bolsa de tela.*)

Coral: ¡Victoria! No me lo habías dicho.

Victoria: Cállate, por favor. (*Se levanta.*) Y tú, Satur, si no quieres acabar la noche con una fractura cráneo-encefálica, abandona *ipso facto* nuestra habitación.

Satur: Ay que ver, Victorita, lo que te gussta el papel de militarota “Ssección Femenina”. Lo bordass.

Victoria: Estarás de acuerdo en que sería una pena que el último niño de Rusia muriera en circunstancias oscuras y de muerte violenta.

Satur: Violenta no tiene por qué sser.

Victoria: Vámonos, Coral.

Coral se pone en pie.

Satur: *(Bloqueando el camino hacia la puerta con su carrito.)* Escúchame un momento, por favor.

Voz por megafonía: Jefas de planta, acudan urgentemente a dirección.

Victoria: Quítate de en medio. *(Le empuja suave, pero firmemente con su bastón.)*

Satur: Victorita, espera. *(La sigue tan rápido como puede hacia la puerta, a rastras con su carrito.)*

Voz por megafonía: Jefas de planta...

Satur: Mira, que las prisass no sson buenass.

Victoria: Y, por la cuenta que te tiene, no te vayas de la lengua hasta después de la cena. O tendré que explicar a la directora que pagas al guarda de noche para que haga la vista gorda los domingos, cuando...

Satur: Piensa que un cómplice taimado, como yo, oss puede sser de mucha utilidad. *(Consigue bloquear la salida con su cuerpo.)*

Los aplausos crecen. La inquietud de Coral y Victoria más.

Victoria: *(Forcejea.)* Satur, que no tenemos tiempo para zarandajas.

Voz por megafonía: Atención a todos los residentes y al personal. Cierren ventanas y balcones y diríjanse todos urgentemente al patio delantero.

Coral: ¿Está pasando algo?

Satur: En efecto. Dejad que oss lo explique y ensseguida tendremoss la vía exxpedita.

Victoria: ¿Tendremos?

Voz por megafonía: Personal de planta, ayuden a desalojar. Personal de planta, desalojen, por favor.

Satur: Porque oss dirigíss a la puerta de proveedores, ¿no?

Victoria: Eso a ti no te incumbe.

Coral: ¿No oléis como a...?

Se escucha una sirena de bomberos.

Satur: Ssí: hay un incendio.

Coral: ¿Aquí?

Satur: En la cocina.

Coral: ¡Virgen santísima!

Satur: Cossa de poco. Un regalito que ha vuelto con las bandejass de la merienda.

Victoria: Pero...

Satur: El fuego loss tendrá entretenidoss mientrass nos evadimoss.

Victoria: ¿Quieres evadirte con nosotras?

Coral: ¡Uy! ¿Y no te va a estorbar la bombona?

Satur: No ess una bombona, ess un concentrador de oxxígeno, última generación.

Victoria: Con nosotras no te puedes venir. Lo siento.

Satur: No querrásss dejar rezagado a un ssuperviviente de la Guerra Civil, el sstalinismo, el franquismo, el ssida y el aznarismo. Por no hablar de...

Coral: (A Victoria.) ¿Cómo se ha enterado de nuestro plan?

Satur: Loss tísicoss tenemoss un oído muy fino. Y la *maître* de ballet un buen basstón.

Coral: ¡Nos has estado espiando!

Victoria: Satur, tienes noventa cumplidos e insuficiencia respiratoria.

Satur: En efecto.

Victoria: Y no te queda familia.

Satur: Ni falta que hace.

Victoria: ¿Dónde vas a ir?

Satur: Eso es asunto mío. Pero no te preocupes, que no seré un estorbo. Yo tengo también mi plan.

Victoria: No lo dices en serio.

Satur: No me dirás tú que quieras un mundo sólo para viejass, con *a*; porque también estamoss los viejoss, con *o*; e incluso *les viejes*, según *alguness*. Y *todess* tenemoss nuestross propios recuerdoss, nuesstra hisstoria y etcétera, etcétera.

La sirena de bomberos se escucha cada vez más cerca.

Voz por megafonía: Aviso urgente a todos los residentes y a todo el personal. Se ha producido un incendio en la cocina del centro.

Victoria: ¿Qué has hecho, desgraciado?

Voz por megafonía: Diríjanse todos de inmediato al patio delantero.

Satur: No hay cuidado: la mayoría de los residentes estaban ya en el patio aplaudiendo y los bomberos avisados desde hace (*consulta su reloj*) siete minutos.

Voz por megafonía: A todos los residentes, urgente...

Satur: En cuanto a mí, morir me parece bien. Pero, desde luego, no será atrapado en esta Necrópolis.

Coral: ¿En esta qué?

Victoria: Hay que salir de aquí ahora mismo.

Satur: Y que lo digas, que a mí el humo no me conviene.

Victoria: ¿Qué pretendes hacer luego?

Satur: ¿No vaiss a llamar a un taxxi? Pueess, donde caben doss, caben tress.

La sirena de bomberos, en primer plano, se confunde con las voces de megafonía, que apenas se entienden.

Victoria: Pero, pero...

Satur se asoma a la puerta y les hace un gesto de “vía expedita”.

Victoria, firme sobre su bastón, agarra con su mano libre a Coral, que se va santiguando con la otra.

Coral: Adiós, Felisita. Adiós. *(Lanza unos besos al aire.)*

Tartaleando y a hurtadillas, salen los tres.

— *I. Extramuros* —

Se escucha, de nuevo incomprensible, un programa en la radio. Esta vez dentro de un vehículo.

Carón el taxista: Disculpen si van un poco estrechos. Es una lata que no nos permitan subir viajeros en el asiento del copiloto.

Satur: *(Con el carrito del oxígeno entre las piernas.)* No sse preocupe, caballero. Vamoss bien.

Carón: Y ustedes por ser familia, que, si no, tampoco podemos llevar a tres.

Silencio de losa en la trasera del vehículo.

El bastón de Victoria atravesado sobre el regazo de los tres pasajeros.

Satur: Victorita, ¿te importaría plegar tu basstón?

Victoria: *(Plegándolo incómoda.)* ¿Podría usted quitar la radio? Mi hermana va un poco mareada.

Carón: Ahora mismo. *(La apaga.)*

Victoria: *(Contemplando el desolador paisaje urbano.)* Con todo tan cerrado, no deben tener ustedes mucho trabajo.

Carón: No: algunos pasajeros para los hospitales; otros para los cementerios.

Pausa.

Satur: Pueess... yo me voy a bajar antess que las señorass.

Carón: ¿Me avisa, entonces?

Satur: Doss calless máss y, en el ssemáforo, a la derecha.

Victoria: *(En voz baja.)* Satur, ¿no me vas a decir adónde vas a estas horas?

Carón: *(A Coral, que respira ruidosamente.)* Señora, ¿se encuentra usted mal? ¿Necesita que pare un momento?

Victoria: No se preocupe, siga. Y tranquilo, que no es el virus.

Coral: *(Con cierta angustia.)* Himm.

Victoria: Es que, cuando se sale de sus rutinas, hiperventila. Pero ya vamos a llegar a casa, ¿eh, Coral?

Carón: ¿No viven ustedes en la residencia?

Coral: Sí...

Satur: *(A la vez.)* Noo.

Victoria: Hemos ido a ver a una residente.

Coral: Eso.

Carón: ¿Y les han dejado pasar?

Los tres se miran.

Victoria: No. Lamentablemente, no dejan pasar a nadie.

Satur: Sson inexxpugnabless. (*Guiño cómplice a las mujeres.*)

Coral: No la hemos visto ni de lejos siquiera. (*Se emociona.*) Felisita.

Pausa.

Carón: Si necesita usted un clínex, sírvase: los llevo en bolsas individuales, ahí atrás.

Coral: Muchas gracias. Qué atento. (*Se suena. Se repone un poco.*)

Carón: Menuda situación.

Coral: Quién nos lo iba a decir.

Satur: Gire en la próxxima, por favor.

Victoria: (*En voz baja de nuevo.*) ¿Dónde vas, Satur, de noche y sin equipaje? Que los hoteles están cerrados.

Satur: A mí me va a dejar en essta essquina, que la calle a la que voy ess a contramano.

Victoria: ¿Aquí?

Satur: Y luego deja ussted a estass damass, que tanto han luchado en la vida, sanass y salvass en ssu cassa.

Victoria: (*Subiendo un poco la voz.*) ¿No irás a la sauna, Satur?

Satur: (*Igual que ella.*) Mi primera etapa, ssí.

Victoria: ¡Temerario!

Carón: ¿La sauna “Paraíso”?

Satur: ¿La conoce ussted?

Carón: Haberlo dicho. *(Detiene el vehículo.)*

Coral: ¿Una sauna a estas horas, Satur?

Satur: A loss clientess ssenior noss reciben con cita previa y por la puerta trassera. Todo esstá arreglado.

Victoria: Te recuerdo que sólo tienes autonomía de oxígeno para tres horas.

Satur: Me ssobran doss. *(Tendiendo un billete a Carón.)* Joven, ya que parece conocer ussted el antro, una vez deje a lass señorass, ¿volvería a por mí?

Carón: De acuerdo. Pero no hace falta que me pague ahora.

Satur: Permítame que insissta: sse cobra de aquí lass doss carrerass y lo que ssobre...

Carón: Perdone un momento, que estoy viendo por el retrovisor un coche de policía enfilarse la calle. *(Avanza de nuevo con el vehículo.)*

Coral y Victoria: ¿Policías?

Carón: Tres personas mayores y sin mascarillas...

Coral: No me diga que nos siguen.

Carón: Vamos a dar mejor una vuelta a la manzana, no vaya a ser que les dé por pararnos. Que por mucho que ustedes aleguen insuficiencia respiratoria y todo eso de que son familia...

Satur: Avance, avance, faltaría máss.

Carón: Los municipales no fallan: en cuanto ven a más de dos en el vehículo, ¡zas!

Victoria: ¿Sabes lo que te digo, Satur? Que nos va a llevar a nosotras primero. *(Bajando de nuevo la voz.)* Y luego ya te las compones con tus tejemanejes clandestinos. Que no tienes arreglo.

Satur: (*En voz baja también.*) De ninguna manera: tengo cita cerrada y no sabess lo que me ha cosstado.

Victoria: (*Subiendo la voz.*) Es que lo sabía: nos vamos a meter en un lío por tu culpa.

Coral: (*Señalando al conductor.*) Victoria, no chilles.

Satur: (*Subiendo también.*) En el lío estamoss ya.

Victoria: (*Gritando.*) ¡Vas a echar a perder todo el plan de huida por una veleidad!

Coral: Que no grites.

Victoria: Cállate.

Coral: Es que no me respetas.

Victoria: (*Al taxista.*) Por favor, diríjase usted a la dirección que le dimos al principio.

Satur: De eso nada: damoss una vuelta, como propone el caballero, y a mí me dejáiss en la ssauna, que ya voy jussto.

Coral: Haced el favor.

Carón: ¿Entonces...?

Victoria: A la primera dirección le he dicho. Y sin vacilar.

Satur: Ni hablar.

Coral: (*Casi sollozando.*) ¡Callaos los dos de una vez!

Carón: Por favor, no se peleen en mi vehículo, que bastante tenemos.

Coral: (*Respirando otra vez con ruido.*) Ya me habéis alterado de nuevo. ¿Estáis contentos?

Victoria: Lo siento, Coral.

Coral: (*No le llega el aire.*) ¿Por qué te habré hecho caso?

Satur: Calma, Coralita. Miss dissculpas también.

Carón: ¿De verdad no quieren que pare?

Satur y Victoria: ¡No!

Carón: Pues se acabó: a tomar por culo la mascarilla yo también. *(Se la quita.)*

Coral: ¿Se encuentra mal? A ver si...

Carón: ¿Ustedes no la llevan? Yo tampoco. *(Se soba la cara con cierto agobio.)*

Coral: *(Con la respiración entrecortada.)* Si quiere... le abro un clínex de los suyos.

Carón: Se lo agradezco.

Comienza a abrir un paquete cuando suena un móvil de tono de llamada atroz. Victoria y Satur miran a Coral.

Coral: ¿Soy yo? *(Intenta respirar hondo.)* Ay, ¿quién será a estas horas?

Victoria: No respondas.

Coral: *(Tarda en llegar al móvil, sumido en no se sabe qué bolsillo.)* Han colgado. *(Mira el número.)* Es Esme. *(Atónita, a Victoria.)* Si a diario no llama nunca.

Satur: *(Al taxista.)* ¿Le parece que bajemoss hassta la plaza? A ver ssi ahí podemos darless essquinazo...

Carón: Probamos.

Vuelve a sonar el móvil atroz.

Coral: ¿Cómo no se lo voy a coger?

Sigue sonando.

Coral: ¿Lo cojo?

Satur: Mejor sserá.

Victoria: *(Bajito.)* Que no se entere de la evasión.

Coral: ¿Diga? /.../ Esmeralda, cariño. /.../ Bien, bien, nada de particular. Aquí tranquilas... en la habitación. ¿Vosotros? /.../ ¿Un incendio? /.../ ¿En nuestra residencia? Nooo. (*Los ojos como platos, mirando a Victoria.*) ¿Seguro? /.../ Pues no. /.../ ¿En la radio? (*Vuelve a hiperventilar.*)

Victoria le hace señas de cortar.

Coral: Ah... pues... igual, igual. Ahora que lo dices... un poco de humo se percibe. /.../ Yo enseguida lo noto. (*Respira con ruido...*)

Victoria sigue con sus instrucciones mudas. Coral asiente.

Coral: Mira, justo nos están llamando por megafonía /.../ Sí. Te tengo que dejar. /.../ Noo. No te preocupes por nosotras. Si no será nada. Y, de todas formas, aquí no dejan entrar a nadie, ya lo sabes.

Victoria hace gestos de aprobación.

Coral: Luego te llamamos, claro. Claro. (*Cuelga angustiadísima.*) ¿Podríamos... parar un momentito?

Victoria: Aquí mismo, por favor.

Coral: Me están entrando náuseas.

El taxi se detiene. Victoria despliega estrepitosa su bastón, por encima de los regazos de los tres, y ambas salen con dificultad. Dan unos pasos hasta una esquina, donde Coral pueda aliviar sus náuseas.

Satur: *(Mirando hacia atrás por el rabillo del ojo, con el cuello muy rígido.)* Parece que han tomado otra calle.

Carón: Sí. Creo que nos los hemos quitado de encima.

Satur: Muchass graciass por ssu celeridad. Y dissculpénos el numerito.

Silencio.

Satur: ¿Sse encuentra ussted máss aliviado ahora, ssin la masscarilla?

Carón: Me vendría bien bajar a tomar el aire un momento. Mientras la señora se recompone.

Satur: Bajemoss, bajemoss.

Satur agarra su equipo de oxígeno y baja aparatosamente con la ayuda de Carón. Ambos se apoyan contra el capó, respirando el aire fresco de la ciudad desierta.

Satur: Qué ssilencio de plomo.

Carón: *(Bebe agua de una botella de plástico y se seca con la manga. Mira despacio a Saturnino.)* Se han escapado ustedes de la residencia, ¿verdad?

Satur: Me temo que ess evidente.

Carón: Pues a mí me están comprometiendo.

Silencio.

Carón: Pero, entre usted y yo, han hecho muy bien.

Satur: Ess ussted un taxxissta ssensible y cabal.

Carón: Como que soy licenciado en Filosofía.

Satur: Ya decía yo.

Carón: ¿Y están improvisando o tienen de verdad un plan de fuga?

Satur: *(Mirando al infinito.)* ¿No ess acaso el vacío el desstino final de todo plan de fuga?

Carón: Sí, claro. Y *nuestras vidas los ríos, que van a dar en la mar, que es el morir.* *(Sacando un porro de su cajetilla de tabaco.)* ¿Le importa si...?

Satur: Adelante.

Carón: *(Se lo enciende.)* Perdone, ¿le apetece a usted? Ya pasé el virus y no soy contagioso.

Satur: ¿Por qué no? La noche pinta de canass al aire. *(Se quita de las fosas nasales el dispensador de oxígeno, saca un pañuelo y limpia el porro, al que da una calada. Exhala, tose un poco y se vuelve a colocar el dispensador.)*

Carón: *(Sonríe.)* ¿Cuántas primaveras ha visto usted, compañero?

Satur: Noventa y una. Pero ninguna como ésta. *(Le devuelve el porro, tras haberlo limpiado de nuevo.)*

Carón: Menuda primavera. La última para algunos.

Satur: *(Pausa.)* Ocho añoss tenía yo la primavera del treinta y ssiete, cuando me montó mi madre en un barco, en el puerto de Ssanturce, camino de Russia. Y penssaba...

Carón: ¿Es usted un niño de Rusia?

Satur: El último ya. *(Recibe de nuevo el porro y repite la operación con el dispensador de oxígeno y el pañuelo.)*

Carón: Mi abuelo era también republicano. De los que se quedaron, lamentablemente.

Satur: Yo volví a Esspaña de joven. En primavera también.

Carón: (*Asombrado.*) ¿A la España de Franco?

Satur: Russia no ess el mejor lugar del mundo para un homossexual.

Carón: ¿La España de entonces lo era?

Satur: Ssiempre ha habido disscretos reductoss de permissividad.

Carón: Eh... ¿En el mundo del arte?

Satur: (*Cómplice, le devuelve el porro, limpito.*) En el de la Iglessia.

Carón: Ah, sí. Ahí bastante, claro. (*Pausa para fumar.*) Así que aquella primavera le salvó de Stalin ila Iglesia!

Satur: Podríamos decir que así fue.

Carón: Y, ésta, ¿a qué santo invocamos?

Satur: Pues al sssanto definitivo del Ssantoral.

Los dos: ¡Sanseacabó! (*Ríen.*)

Satur: ¿Cómo sse llama ussted?

Carón: Caron.

Satur: ¿Carón? ¿Como el barquero?

Carón: Caron, con el acento en la primera. Un nombre celta; viejas historias de familia.

Satur: Aha.

Carón: Pero puede poner el acento donde quiera. Caron, Carón, Cabrón... En el insti ya me curaron de espantos con el nombrecito.

Las dos mujeres regresan.

Satur: Coralita, ¿qué tal te encuentrass?

Coral: Todavía revuelta.

Carón: (*Le ofrece el porro.*) Si quiere... Un par de caladas y se le asienta el estómago,

ya verá.

Coral: ¿Qué es?

Carón: Marihuana terapéutica. La compro en un sitio legal, no vayan a pensar.

Victoria: Lo que nos faltaba por ver.

Carón: Mano de santo para las náuseas. Y para la ansiedad, los dolores...

Coral: ¿Sí?

Satur: Prueba, Coral, que te va a ssentar bien. *(Repite la operación de limpiar la boquilla con su pañuelo.)*

Victoria: ¿Queréis hacer el favor de apagar eso y montar todos en el coche? ¡Ya!

Coral da una calada torpe y exhala sin dificultad.

Victoria: ¡Coral!

Coral: Ay, qué impresión. Se sube enseguida, ¿no?

Victoria: Que os lo estáis pasando de boca en boca. ¡Insensatos!

Coral: Lo ha limpiado Satur.

Victoria: Nos van a detener por fuga y tenencia de estupefacientes. Y mañana...

Coral: Uy, uy. *(Risa tonta, de embriaguez.)* Cómo coloca.

Victoria: Que tenemos a la pasma pisándonos los talones.

Carón: No, ya no. *(Risa floja también.)*

Satur: Perssecución abortada. Bravo, bravo, Carón. *(Ríe también, pero con poco resuello.)* Buen barquero para nuesstra travesssía. *(Aplaude.)*

Los tres hacen otra ronda con el porro, cada vez más relajados, recostados sobre el capó del taxi, como tres adolescentes en noche de botellón.

Coral: Pruébalo, Victorita, no seas sosa. Que es inuestra noche de delincuentes!

(Ríe de nuevo.)

Victoria: ¡Sois unos inconscientes!

Satur: Pero ssi essto ess jussto lo que noss hacía falta.

Carón: Un punto de fuga, señora.

Los tres del porro ríen.

Coral: *(Cada vez más desinhibida, en confidencia.)* ¿Sabe lo de la fuga, Satur?

Victoria: Anda, trae, que no puedo con vosotros. *(Se suma a la ronda. Le da la tos.)* Yo es que no sé qué le veis a esto. *(Pasa el porro asqueada.)*

Carón: Pues que deja el tiempo como... detenido.

Coral: Yo, desde luego, me voy encontrando mejor.

Carón: La vida y sus trabajos empiezan a aparecer como... como envueltos en una perla... reluciente.

Satur: Lissta para que el mar la engulla, por los ssiglos de los ssiglos.

Coral: Amén.

Victoria: Me das miedo, Satur.

Carón: También ayuda a pensar, pero desde otra perspectiva. Como en un presente... expandido.

Satur: Un presente a la esspera del último.

Carón y Satur se miran.

Satur: Eso ess la vejez.

Victoria: Pues sí que habéis agarrado pronto la mona.

Todos respiran, recostados, disfrutando del momento suspendido.

Satur: *(Se recoloca en las fosas el dispensador de oxígeno.)* Lamentablemente, yo no puedo quedarme máss. Y ussted tiene que acompañar a las sseñorass a su desstino.

Victoria: Y étú?

Satur: Llevo el mío en esste bolssillo. *(Señala al de la americana.)* Y no preguntess máss.

Victoria: Pero...

Satur: Carón, ¿vendrá ussted, entoncess a mi ssalida de la ssauna?

Carón: Le llevaré donde me diga.

Satur: No tendrá que llevarme. Ssólo essperar, hassta esstar sseguro de que... *(Gesto contenido como de haberse esfumado.)*

Victoria: ¿Qué piensas hacer?

Coral: Satur, ¿no te vienes con nosotras? ¡Ay! *(Le abraza, bastante colocada.)*

Se escucha una sirena corta de la policía.

Victoria: Hay que irse.

Satur: Cuídate, generala. *(Intenta abrazarla.)*

Victoria: Satur, no. Dime qué vas a hacer.

Satur: Cuántass vecess lo hemoss hablado, Vicky. Ten el coraje de aceptarlo. Ess mi momento. Me hallo listso a partir.

Victoria: *(Alarmada.)* ¿Solo?

Satur: No esstaré solo. Y no quiero comprometeros.

La sirena se escucha más cerca.

Satur: Marchaos de una vez. *(Pone la mano sobre el hombro a Victoria y le abre la puerta del taxi.)*

Carón: *(Ayuda apresuradamente a montar a las mujeres y sube él también al vehículo.)* Vuelvo en un rato. Que no le vean deambulando a estas horas.

Satur: *(Por la ventanilla.)* Ya me recojo. Ess ahí missmo, ya ssabe.

Carón: *(Arranca.)* ¿Seguro que quiere quedarse?

Satur: *(Le entrega un papel.)* Aquí esstán escritass lass insstrucciones, para cuando vuelva. Y no passa nada ssi sse demora.

Coral: ¡Satur!

Satur: Lo lee ussted luego. Adiós *(se le quiebra un poco la voz)*... amigass. Vivid, vidid mucho tiempo unidas. Y no dejéiss que nada vuelva a separaros.

Coral: *(Sacando la mano por la ventanilla.)* ¡Satur!

Victoria: *(En un susurro, como para sí misma.)* Adiós.

La imagen de Satur saludando con la mano retrocede ante sus miradas, llevadas por el movimiento del taxi, que se va separando de él. Hasta que, erguido y siempre diciendo adiós, se desvanece en el fondo.

Victoria llora en silencio. Coral la toma de la mano y la mira con ternura.

Carón enciende la radio, en la que se entienden apenas algunas palabras de las noticias, que culminan en un coro de voces desparejas.

Voces en la radio: ¡Este virus, lo vamos a parar! ¡Este virus lo vamos a parar! ¡Lo vamos a parar!

Y la barca de Carón se aleja, con su preciosa carga, navegando por la despoblada laguna de la nocturna ciudad.



ANA FERNÁNDEZ VALBUENA. Doctora en Filología, investigadora y dramaturga española, es jefa del Departamento de Escritura de la Escuela de Arte Dramático de Madrid (RESAD). Ha sido Subdirectora de Teatro del INAEM (Ministerio de Cultura de España, 2023-2024), ha dirigido el Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música (CDAEM, 2022-2023) y es experta en teatro italiano y teatro español contemporáneo.

Ha publicado sus textos en: Ediciones Antígona, Editorial Fundamentos, Teatro del Astillero y en las revistas *Acotaciones* y *Primer Acto*. Sus obras se han traducido y montado en Italia, Noruega, Sudáfrica y Marruecos. Cuenta con premios a la creación teatral y ha dirigido talleres teatrales internacionales en Italia, Marruecos, Colombia, República Dominicana y Cuba.

Las autorizaciones para el montaje de esta obra pueden solicitarse a la autora en la siguiente dirección electrónica: anaisabel.fernandez.valbuena@madrid.org